

eran los Creeks, ó Muscogees. Aunque belicosos por inclinacion, se dedicaban principalmente á la agricultura; ayudando los guerreros á las mujeres á cultivar la tierra, en los intervalos que mediaban entre sus expediciones militares. Los Creeks, lo mismo que los Iroqueses en el Norte, se unian en confederacion con las tribus vecinas, lo que aumentaba mucho su poder. Entre las naciones que mas tarde se unieron con ellos de este modo, estaban los Seminoles, que por largo tiempo han molestado en la Florida á nuestro gobierno. Los valientes Chicasaws, miembros tambien del grupo Mobileño, vivian asimismo á orillas del gran "Padre de las aguas" (el Misisipí), al Norte de Natchez. Al lado opuesto del mismo, hácia el Tombigbee, vivian los Choctaws, en un delicioso país que casi sin necesidad de cultivo daba grandes cosechas.

25. Ademas de las tribus mencionadas ya, habia muchas otras de menor importancia. Sin embargo, nunca hubo una poblacion india numerosa en América, ni ántes ni despues de su descubrimiento. La mayor parte de las tribus secundarias eran pequeñas; y se infiere de todo lo investigado que de los aborígenes del Sur del San Lorenzo y al Este del Misisipí no llegaba el número, cuando los descubrió Colon, á mas de 200,000.

CAPÍTULO III.

LENGUAS INDIAS.

26. SUCEDE á menudo que el lenguaje de un pueblo da luz y disipa las tinieblas de su historia, dice de dónde viene, descubre las relaciones que ha mantenido con otras naciones, y proporciona una llave para llegar á encontrar su carácter. En los varios idiomas indios que se hablan en América, se ha hallado bastante diferencia para facili-

tarnos el poder agrupar las tribus que los hablan y clasificarlas por este medio en ocho familias; bien que por muchos respectos se asemejen entre sí. Estos idiomas son todos completos y consistentes, todos estan sujetos á reglas y principios generales. Se encuentra en ellos cierta grandeza salvaje y, sin embargo, ménos irregularidad que la que se observa en lenguas mas cultivadas. Conociendo el Indio solamente la naturaleza, extraño á las artes, ciencias, comercio, é industria mecánica, necesita muy pocas palabras; con todo, como ser humano está sujeto á las mismas pasiones que otros, requiere una lengua que exprese sus ideas y sentimientos y esta prerogativa la encontramos en los Indios en todas partes del continente.

27. Los órganos del Indio son los mismos que los del Europeo. Al hablar ámbos usan la lengua, el paladar, los labios y la garganta; y por consecuencia son los sonidos producidos por ámbos con corta diferencia los mismos. Sin embargo, algunas tribus tenian ciertas peculiaridades. Los Algonquines no tenian *f*; los Iroqueses no tenian *m*, *b*, *p*, *f*, *v*, *y*, con la excepcion de los Oneidas, no tenian tampoco *l*. Algunos de los dialectos Algonquines eran duros por el demasiado uso de las consonantes; pero la mayor parte de las lenguas indias eran notables por su dulzura y melodía. Particularmente sucedia así con la lengua Cheroquí, en que cada sílaba acababa en vocal.

28. El Indio tenia un nombre para cualquiera cosa que pudiera ver, oír, ó tocar; pero tenia pocas palabras para expresar ideas abstractas. Así es, que en ninguno de los dialectos americanos se encontraba un término simple para expresar *justicia*, *templanza*, *virtud*. Tan grande era la diferencia entre la vida salvaje y la civilizada, que un gran número de palabras indispensables en esta, eran enteramente desconocidas en aquella. Cuando se introdujeron en su lenguaje, fué necesario hacerlo por medio de palabras ya existentes y términos compuestos que describieran el objeto ú accion. Por ejemplo, el Indio nunca se *arrodilla*;

por consiguiente cuando el misionero Eliot quiso usar este término traduciendo la Biblia, tuvo que formar este extraño vocablo de once sílabas *wutappesittukqussunnoowehtunkquoh*.

29. En los idiomas indios, los objetos y las acciones expresábanse rara vez separados de las partes á que hacian relacion. Los nombres se presentaban rara vez sin adjetivos ó alguna parte de la oracion que limitase su significado y en el verbo se encontraba incorporado el pronombre. Una frase completa, que en español requeriria diez ó doce palabras, se expresaba frecuentemente por un solo vocablo compuesto que encerraba en sí mismo el sugeto, adjetivo, verbo, y objeto. Cuando cualquiera de estas partes tenia que cambiarse, era necesario expresarlo bajo una nueva forma, así es que algunos verbos tenian mas de cinco mil variaciones. Prevalencia este modo de expresarse, porque el Indio representa naturalmente el objeto justamente como aparece á sus sentidos, esto es, con todas sus asociaciones.

30. Las lenguas que concentran las funciones de diferentes partes de la oracion en un solo vocablo, se llaman *sintéticas*. De esta especie son las lenguas indias; y en esto se parecen algo al hebreo. Las lenguas sintéticas son difíciles de aprender, y no ofrecen la misma facilidad de expresion que aquellas en que cada objeto y accion tiene un nombre que puede usarse independientemente de sus relaciones. Ni tampoco son tan susceptibles de mejoras; en lugar de simplificar su sintáxis, el Indio añade sílaba sobre sílaba, hasta que estas palabras se hacen larguísimas, al mismo tiempo que el que aprende se embaraza con los numerosos cambios de formas que requieren las diferentes modificaciones de la idea.

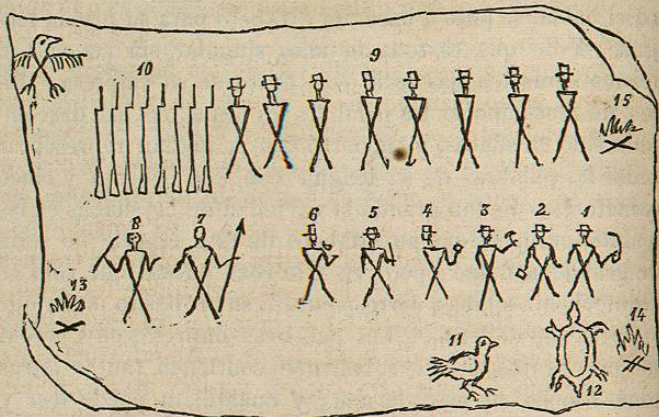
31. Ninguno de los lenguajes indios se escribia; no tenían letras para representar sus palabras. Sin embargo, desde que los blancos conocieron las lenguas indias introdujeron las letras del alfabeto inglés para representar sus sonidos y así han podido escribirlas tan bien como

hablarlas. Solo los Cherokees tienen un alfabeto, inventado por uno de ellos. Era el nombre de este ingenioso natural Sequoyah, ó Jorge Guess (Jorge Adivina) como es designado generalmente. Viendo los libros que usaban los misioneros, y habiéndosele dicho que los caracteres que contenian representaban los sonidos de que nos serviamos en el habla, se puso á hacer un alfabeto para su propia lengua. Y lo que es todavía mas singular, sin conocer él mismo otras lenguas salió con éxito de su empresa. En vez de descomponer las palabras en letras, no las descompuso sino en sílabas, y encontró que se podian representar todas las palabras de su lengua con solo ochenta y cinco caracteres. Es tan grande la variedad de las sílabas en las lenguas europeas que un alfabeto de esta especie no seria de grande utilidad; pero en Cheroquí, puesto que solo se usan ochenta sílabas, corresponde á su propósito mejor que lo haria uno de letras. Las palabras impresas en Cheroquí son muy cortas, porque solamente contienen tantas letras como sílabas hay en cada una; y cualquiera puede leer y escribir con facilidad este lenguaje con unos pocos dias de estudio. Posteriormente se han inventado alfabetos silábicos para otras lenguas indias.

32. El Indio no podia escribir, pero podia, aunque imperfectamente, transmitir sus pensamientos por geroglíficos, como lo hacian los Egipcios y otras naciones de la antigüedad. Servíanse de ciertos símbolos para denotar ciertas ideas; y en la piel de la corteza interior del abedul blanco, que preparaban de antemano, los pintaban de una manera ruda, pero con exactitud bastante para que fuese comprendido por los iniciados en el sistema. Se han encontrado geroglíficos de esta especie esculpidos en las rocas de diferentes partes del país.

33. La lámina que se da á la vuelta puede servir como muestra de la escritura pintada de los indios. Mr. Schoolcraft la presenta como copia de un dibujo hecho por dos indios que le sirvieron de guias en un viaje desde el

rio de San Luis al Misisipí. La corteza que contenía estos símbolos se encontró suspendida de un palo de unos nueve pies de alto. Había sido colocada allí por los guías, con la intención de informar á cualquiera de sus camaradas que la viese, de que una partida de catorce blancos y dos Indios había pasado la noche en aquel sitio:



Las ocho figuras con sombrero, en la primera línea, indican que había ocho soldados blancos; y los fusiles á su lado muestran como estaban armados. En la segunda línea, No. 1, con la espada, representa el comandante de la partida; No. 2, con el libro, es el secretario; No. 3, con un martillo, es el geólogo; 4, 5, 6, son servidores. Los Nos. 7 y 8 representan los dos guías, que se distinguen de los blancos en que no llevan sombrero. La figura 11 representa una gallina de pradera, y la 12 una tortuga, que fué su comida en el campamento. Las figuras 13, 14, y 15 indican que había tres fuegos; uno para los soldados, otro para los oficiales, y el tercero para los Indios. La inclinación del palo mostraba la dirección que iban á tomar.

34. Con la ayuda de pinturas como la de arriba se comunicaban los Indios entre sí. También recordaban acontecimientos importantes públicos para el beneficio de edades futuras, esculpiendo caracteres simbólicos en las rocas y los árboles. Pero este era un procedimiento que con sus imperfectas herramientas requería un gran trabajo,

y se hacía por consiguiente rara vez; por cuya razón, los Indios conocen muy poco su historia pasada excepto lo que aprendieron por la tradición, esto es, de las narraciones que habían pasado de padre á hijo. Con el trascurso de los años se fueron añadiendo á estas narraciones muchas cosas falsas; pero como no tenían libros para poder probar su verdad, los Indios creían implícitamente todo lo que aprendían de este modo.

La relación acerca del diluvio de los Muscogies puede tomarse como ejemplo de la mezcla de verdad y error que se encuentra en las tradiciones indias. Coloca aquel acontecimiento ántes de la creación del hombre, y dice que se enviaron dos palomas en busca de tierra, cuando casi toda estaba todavía cubierta de agua. Al principio no la hallaron; pero habiendo salido otra vez, volvieron trayendo un tallo de yerba, y poco después se retiraron las aguas, y apareció la tierra. Esta tribu cree que sus antepasados vivieron siempre en algún punto de la América del Norte. Niegan que ninguna otra nación más civilizada que ellos mismos haya ocupado jamás el país. Según sus tradiciones, conquistaron un pueblo que viajaba hacia el Sur; pero ellos no habían sido vencidos nunca hasta que tuvieron sus guerras con los blancos. Que habían gozado más de la paz y habían tenido menos enfermedades que después de la llegada de estos. Tales tradiciones nos dicen muy poco acerca de la historia del país ántes de su descubrimiento por Colon.

35. Tanto en conversación ordinaria como en discursos formales, el lenguaje de los Indios abundaba en figuras y era en alto grado sublime. Estando el Indio íntimamente familiarizado con la naturaleza en todas sus variaciones y majestades se deleitaba en sacar sus figuras de los objetos que esta le presentaba. Si quería representar la idea de prosperidad hablaba de un sol brillante; si la de adversidad de negras y pesadas nubes; para proclamar la guerra, desenterraba de la tierra el machete; para tratar de paz, fumaba el calu-

mete. Muchos de los jefes indios se distinguían tanto por su elocuencia como por su valor. Cuando discurrían lo ejecutaban con ánimo, dignidad y energía, accionaban con gracia y naturalidad. Los mayores esfuerzos de oradores civilizados apénas han podido sobrepujar algunos de sus discursos.

CAPÍTULO IV.

RESTOS PRIMITIVOS.

36. YA se ha hecho alusión á las reliquias indias que se han encontrado en diferentes partes del país. Estas pueden dividirse en dos clases: primera, las de origen más reciente, evidentemente producciones del trabajo de un pueblo sin civilización, tales como adornos, armas rudas, y utensilios imperfectos; y segunda, las que por su ingenioso dibujo y perfección superior deben atribuirse á una raza muy distante del estado salvaje. Estos consisten principalmente en utensilios de piedra y metal, loza muy bien trabajada, baluartes y restos de muros y fortificaciones, que muestran todos ellos un alto grado de habilidad mecánica, de la cual el Indio nunca ha sido capaz desde que los Europeos le han conocido.

37. Casi todos los restos metálicos son de cobre, algunas veces bien chapeados con planchas de plata. Se han hallado en grandes profundidades debajo de la superficie de la tierra, brazaletes, medallas, puntas de dardos, y pipas de este metal. En Marieta, Ohio, se descubrió, en un baluarte, cuyos cimientos habían sido socabados por una corriente, una copa de plata, que tenía la superficie regular y bruñida y el interior muy bien dorado. También se han encontrado en diferentes escavaciones espejos de colapiscis.

38. Se han sacado á luz numerosos restos de loza antigua que rivaliza con las mejores muestras de la manufac-



1, 2, 3, 4, pipas de fumar; 5, 6, pipas; 7, mortero de piedra para moler maíz; 8, piedra para machacar el maíz; 9, 10, frente y lado de una cuchara; 11, carretel de hueso para hacer cordel; 12, anzuelo de hueso; 13, lanzadera; 14, puntas de dardo de piedra; 15, 16, ollas de piedra; 17, lesnas hechas de cuerno de ciervo; 18, tejo; 19, 20, puntas de lanza.

tura moderna. Están modelados con gusto, muy bien vidriados y se les ha dado el color de una manera muy superior. Se han encontrado vasijas enteras y numerosos fragmentos á muchos piés de profundidad, en donde han debido permanecer por siglos. En Nashville, Tenesí, encontraron unos trabajadores una vasija circular descansando sobre una roca á una profundidad de veinte piés. El fondo de aquella volvía hácia arriba, terminando en el extremo superior con una cabeza de mujer cubierta con un gorro cónico. Se han hallado enormes fragmentos de loza de tierra, lo mismo que elegantes modelos de urnas, y vasijas

formadas con regularidad á grandes profundidades en algunos de los baluartes que se describirán mas adelante.

En el sitio donde se hace la sal en el estado de Illinois hay una grande hoya de 400 piés de circunferencia que contiene, ademas de cenizas y fragmentos de loza, los restos de un pozo y desagadero. Por lo que se supone que se trabajaba ya en la manufactura de sal muchos años ha. Se han hecho descubrimientos semejantes en otras salinas y se han desenterrado vasijas de forma y fuerza convenientes para evaporar el agua, como se practica ahora para hacer la sal. Se han desenterrado ladrillos bien quemados que estaban colocados en forma de fogones y chimeneas á muchos piés debajo de la superficie de la tierra, sobre los cuales habia árboles que denotaban haber vegetado allí por siglos.

39. Estímanse de cinco á diez mil, los baluartes que edificaron los primeros y civilizados habitantes de este continente. Hállanse diseminados por toda la region que ocupan hoy los Estados Unidos, Méjico y la América Central, sobre todo en estos dos últimos países, y á las orillas del Misisipí y el Misuri. Algunos de ellos parecen haber sido edificados con un fin religioso, otros como medios de defensa, y una tercera clase para servir de cementerios. Los últimos se encuentran mas frecuentemente, y es donde se han hallado la mayor parte de los ornamentos y urnas arriba mencionados. Algunos años hace se abrió un terraplen de esta clase de 150 piés de circunferencia y 15 de altura, cerca de Lancaster, Ohio. En el mismo nivel de la superficie que le rodeaba, se encontró un horno de piedra tosca de diez y ocho piés de largo, en el cual descansaba una vasija de tierra bien modelada, que contenia doce esqueletos de hombres, mujeres, y niños. Uno de los mas pequeños esqueletos tenia alrededor del pescuezo un collar hecho de cuentas, conchas y puntas de dardo. El fondo de la vasija conservaba señales de la accion del fuego, y debajo de ella habia gran cantidad de carbon y ceniza.

A once millas de Nachez, en Misisipí, habia un grupo de terraplenes erigidos como medio de defensa. Uno de estos tenia treinta y cinco piés de alto, y contenia un área de cuatro acres en su cima, en la cual se levantaban varios terraplenes mas pequeños. En el medio de la cúspide estaba la entrada de un pasadizo subterráneo que conducia á un manantial. Todavía se podian percibir los restos de un foso alrededor de la base del terraplen grande; y las marcas de las aberturas y proyecciones en sus escarpadas eminencias, ejecutado todo como en las obras modernas de la misma clase. Pueden distinguirse aun las señales de los caminos antiguos que conducian á esta grande obra, habiéndose desenterrado tambien en su vecindad, muchas armas, utensilios y huesos humanos.

40. Hallamos pruebas aun mas convincentes de la habilidad de los primeros habitantes en las artes mecánicas, en los numerosos restos de muros, fortificaciones y ciudades diseminados por toda la América del Norte. Se han descubierto solo en el Estado de Nueva York, á lo ménos cien obras de esta especie; pero todavía se encuentran en mayor número por todo el Oeste y el Sur de los Estados Unidos, así como en la América Central y Méjico. En ellas prueban haber tenido no poco conocimiento en la maquinaria y arquitectura, al mismo tiempo que por las dimensiones de algunas se conoce que debieron reunirse multitudes de hombres para su construccion. Todavía pueden verse en el condado de Gasconade, en Misuri, debajo de un terreno cubierto con grandes algodoneros y crecidísimos álamos, los cimientos de piedra, restos de casas, y otras ruinas de una antigua ciudad, trazada regularmente con sus plazas y calles.

Entre las fortificaciones arruinadas las mas notables son las que se encuentran cerca de Newark, Ohio, en la confluencia de dos brazos del rio Muskingum. A la extremidad del Este se halla una plaza fuerte que contiene veinte acres, rodeada de un terraplen, la cual comunicaba por el

Norte con el río por medio de dos caminos subterráneos, y por el Sur muros paralelos la ponian en comunicacion con



un fuerte circular. Otros dos muros, extendiéndose hácia el Oeste, reunen estos fuertes con otros dos distantes de los primeros cuatro millas, uno circular y el otro octágono. El primero contiene un observatorio de tierra y piedra; y desde el último se perciben los vestigios de muros paralelos que se internan por varias millas en el país. Como se encuentran restos de estos muros de trecho en trecho se supone que se comunicaban con otras fortificaciones, distantes de las primeras treinta millas.

41. Méjico y la América Central abundan en ruinas extensas, restos de pirámides, templos y ciudades que igualan en magnificencia á las mas grandes del antiguo mundo. Sola la ciudad de México contenia dos mil baluartes piramidales, el último de los cuales, que tenia 121 piés de altura, se habia edificado poco tiempo ántes de la exploracion del país por Cortés. Muchos de estos trabajos son, sin embargo, muy antiguos y, como los arruinados muros descubiertos en los Estados Unidos, han existido muchos siglos. Entre ellos hay columnas esculpidas primorosamente, estatuas de ídolos, altares colosales, edificios in-

mentos, acueductos gigantescos, y caminos que se dice haber sido los mejores del mundo. La pirámide de Tezucoco es una muestra del trabajo mas delicado. Se construyó con grandes trozos de basalto muy bien bruñidos y esculpidos con primor. La mayor pirámide mejicana es la de Cholula, construida alternativamente con capas de barro y ladrillos sin quemar. Tiene 1,423 piés de largo, y 177 piés de alto. Estaba destinada como casi todos los trabajos de esta especie, á objetos de religion.

42. Tanto Méjico como el Perú, cuando fueron explorados primeramente por los Españoles, eran naciones muy poderosas, que poseian sistemas regulares de gobierno y religion, que conocian las artes y las ciencias y eran muy diferentes de las tribus salvajes del Norte. El terreno estaba bien cultivado ostentándose aquí y allá numerosas ciudades, algunas de las cuales se dice que habian contenido muchos millares de habitantes. Ciertamente que si el país no hubiera estado abundantemente poblado, no se hubieran podido edificar las obras que se han mencionado.

43. Sin duda alguna los Mejicanos y Peruanos eran los descendientes de los primeros pobladores del continente, que como se dijo anteriormente, emigraron á él en un período tan remoto que todavía conservaban el uso de las artes conocidas en el Oriente. Primeramente ocuparon los fértiles valles de nuestros rios de la América del Norte, y dejaron en ellos numerosos monumentos de su industria y habilidad. Atraídos por un clima mas suave, ó bien arrojados por otros emigrantes que llegaran mas tarde del Asia, encontraron despues su camino hácia el Sur, y últimamente se establecieron en las fértiles llanuras de la América Central y del Perú. Dedicándose allí á la agricultura, conservaron los conocimientos que tenian de las artes por muchas generaciones; miéntras que las tribus del Norte descuidaron el cultivo de la tierra y se entregaron á la caza, hundiéndose mas y mas en la barbarie. Tenemos todavía mas pruebas que atestiguan ser esta su historia, en la similitud que se encuentra entre

los cráneos de los antiguos fabricantes de baluartes que se hallaron en sus cementerios, y los de los Indios Mejicanos, y ámbos son muy diferentes de los cráneos de las tribus del Norte. Además, los anales nacionales de los Mejicanos indican que primeramente habian morado en el Norte, de donde principiaron á emigrar en el siglo sexto bajo su ilustre emperador, *Citin*.

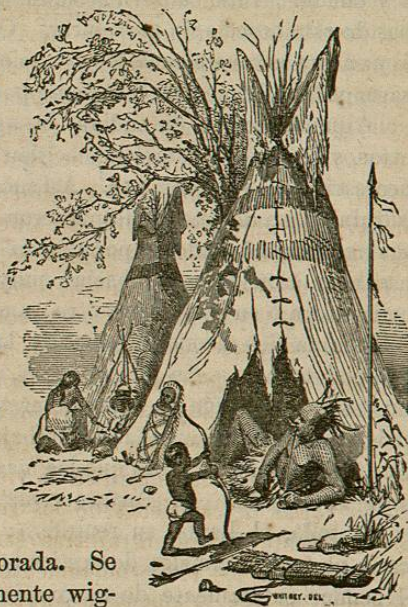
CAPÍTULO V.

DESCRIPCION DE LOS INDIOS.

44. *Figura*.—Aunque los primeros colonos Europeos observaron algunos puntos de diferencia en la figura de varias tribus indias, con todo, se parecian mucho entre sí. Todos tenian un color de bronce ó cobre, pelo negro, recio y liso, ojos castaños, y pómulos prominentes. Eran sus formas correctas y bien proporcionadas, y mas notables por su agilidad que por su fuerza. Su constante ejercicio los mantenia sanos. Apenas se conocia entre ellos la deformidad; y estaban exentos de muchas de las enfermedades que se encuentran en la vida civilizada. Se han hecho varias descripciones de los Indios, como aparecian originalmente; existe entre otras la que hizo Verrazzani, que fué quien los vió primeramente en la costa de New Jersey y Staten Island, ochenta y cinco años ántes del descubrimiento del rio Hudson. Allí recibió la visita de un Jefe Indio, á quien describe como ataviado con una ropa de pieles de ciervo primorosamente bordada. Tenia los cabellos graciosamente atados detras de la cabeza y traia adornada la garganta con una gran cadena que hacian resaltar varias piedras. Por lo que dice este autor, el pueblo tenia generalmente facciones regulares, ojos negros y expresivos, y grandes cabelleras que aderezaban con

cuidado. El vestido de las mujeres consistia en pieles con ornamentos; llevaban el pelo trenzado y flotando sobre el pecho. Los Indios del Sur usaban adornos para la cabeza, hechos de plumas. A proporción que el calor aumentaba hácia el sur, los indígenas usaban los vestidos mas ligeros y de menores dimensiones; y en las regiones mas calurosas dejaban desnuda la mayor parte del cuerpo.

45. *Modo de vivir*.—El Indio se exponia á todo el rigor del tiempo cuando estaba en expediciones de caza ó guerra, dormia sobre el suelo á cielo raso, y sin otra proteccion que un fuego que encendia para evitar los ataques de las fieras de la selva. En familia vivia en una tosca cabaña hecha de palos cubierta de cortezas ó pieles, que llamaba *wigwam*. Este se fabricaba con poco trabajo, y lo abandonaba cuando estaba obligado á cambiar de morada. Se encontraban generalmente wigwams agrupados formando pequeñas aldeas.



WIGWAM INDIO.

46. *Alimento*.—Durante muchos meses del año, vivian los Indios de la caza, la pesca, ó de las raíces de la tierra. Cuando llegaban á faltar estas, recurrían al maíz, que era casi la sola planta que cultivaban con algun empeño. Dejaban el cuidado de este trabajo, así como el de otros, á las mujeres, que con un tosco instrumento hacían agujeros